FRANKFURT, EL PRÓLOGO AL FIN DE LA MODERNIDAD.

José Luis Del Real Limón.
Universidad Autónoma de Chihuahua, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
Programa de maestría en comunicación.
Ensayo final. Materia: Sociología de la comunicación.
Profesor: Dr. Ignacio Camargo

Sucede que percibimos todas las cosas como necesarias. Pensamos que las cosas son como son porque así deben ser. Nos subordinamos a lo que los superiores nos dicen porque pensamos que las jerarquías son entes reales, que debemos sujetarnos al orden natural, porque en realidad hay un orden natural. Asumimos nuestro status social, lo aceptamos y nos enorgullecemos de él; en algunas ocasiones nos tenemos que ver obligados a resignarnos al mismo.

Dejamos que el político, que el patrón, que el jefe de familia ejerza influencia sobre nosotros. Compramos lo que se supone debemos comprar. Trabajamos para solventar nuestro consumo, porque nuestro consumo es la forma de reafirmar nuestras vidas, es la manera en que nos realizamos.
Vemos lo que se supone debemos ver, leemos lo que debemos leer, pensamos y opinamos lo que debemos pensar y opinar. Incluso cuando nos revelamos, lo hacemos cuando debemos hacerlo y contra lo que nos debemos revelar. La realidad está construida para que lo sintamos de esa manera, para que la aceptemos tal cual es.
Desde la irrupción en la historia humana de los medios masivos de comunicación, éstos servirán de instrumento para que la realidad sea

aceptada tal cual es. Se nos bombardeará con ideas (muchas veces veladas) que a fuerza de repetición e intensidad habremos de tomar como naturales, como obvias, como parte de nuestro sentido común.

Pero habrá algunos cuantos que se inquietarán con la idea de que tal vez la realidad no es como debería ser y que las instituciones, y los medios masivos entre ellas, nos engañan, nos anestesian. Unos cuantos piensan que no debemos ser entes sumisos, sino que debemos pasar a la acción. No son ideas nuevas. Desde hace un siglo y medio había gente que alzaba la voz para denunciar esto.

A mediados del siglo XIX y desde distintos flancos ideológicos, por ejemplo el materialismo dialéctico de Marx y Engels, nos hablaban acerca de un súper ente perverso que tenía el control de la organización de las sociedades occidentales, que veladamente se hacía presente controlando a los individuos para su propio provecho. Estas corrientes ideológicas en su momento acusaron a lo que ellos denominaron despectivamente la "metafísica" como la creadora y mantenedora (sic) de ese orden al cual todos estamos subordinados y cada una por su lado ofreció sus soluciones para trascender ese orden nocivo.

El materialismo dialéctico se avocó a tratar de darle una utilidad a la filosofía, utilidad que se había perdido desde mucho tiempo atrás según Engels y Marx y que la habían convertido en una disciplina inútil. Los positivistas no se quedaron atrás e incluso es famosa la frase de Comte: "Saber para prever, prever para proveer", dando a entender que el conocimiento por el conocimiento mismo no tenía razón de ser, si no que debía ser utilizado para el progreso de las sociedades humanas.

Georges Politzer en sus *Cursos de filosofía* hace un breve recuento histórico de la filosofía occidental, y explica como la ideología dominante ha sido desde el griego Parménides una filosofía de estatización, una visión del mundo fija, sin posibilidades de cambio. Explica como fueron denostados uno a uno, cada uno de los pensadores de la época clásica que no se alinearon a esta forma fija de ver el mundo. Uno a uno, Heráclito, los sofistas Gorgias y Protágoras y Leucipo y su discípulo Demócrito fueron

denostados e incluso ridiculizados por los excesivamente racionales platónicos y peripatéticos. La lógica aristotélica y su principio de identidad (todas las cosas son iguales a sí mismas) triunfaron a lo largo de mas de dos milenios.

De tal manera que la cosmología occidental se reduce a que las cosas son como deben ser y no es posible que sean de otra manera. El cambio no puede ser posible.

Esto en todos los niveles, desde la esfera natural (vg. la naturaleza cíclica de los fenómenos físicos y químicos) hasta los niveles de la sociedad (vg. las clases sociales deben respetarse en sus jerarquías, para que la organización sea exitosa, por lo que las cosas deben mantenerse tales, con el mínimo posible de cambios).

Es aquí donde los medios de comunicación masiva juegan un importante papel. Desde sus páginas o imágenes se pretenderá sustentar el orden social preestablecido, procurando que sus lectores, espectadores o auditores lo acepten sin tomar ningún tipo de postura crítica, o que lo tomen, haciéndoles pensar que deben tenerlo, cuando así convenga a los intereses de la ideología dominante.

Como mencionara Marx la ideología dominante es la ideología de la clase dominante. Esto quiere decir que las formas de pensar imperantes son las formas que la clase en el poder quiere que tengamos. Por todos los medios posibles van a intentar mantener este orden.

Es así como a principios del siglo XX surgirán y se agruparán una suerte de herederos de Marx, en torno a una escuela ubicada en la ciudad alemana de Frankfurt, cimentando una corriente del pensamiento sumamente crítica, que se cuestionará la organización social occidental, el poder de su clase dominante y sus instrumentos de dominación, entre los cuales encontramos principalmente a los medios masivos.

Por la postura que toma y por su lugar de origen, esta corriente tomó el nombre de Escuela Crítica de Frankfurt y sus postulados se unificaron en una Teoría Crítica.

Según Eric Maigret[1] "la principal aportación de esta teoría a las ciencias sociales es su interés por proveer un primer andamiaje para un método de la dominación cultural que se expresa a través de los medios masivos."

Como toda investigación seria, lo primero que hacen los Frankfurtianos es establecer un método, después delimitar un problema y establecer fenomenológicamente ciertos conceptos que se utilizarán como punto de partida.

Para Max Horkheimer, uno de los integrantes de la primera etapa de esta escuela, el método hasta el momento utilizado en las ciencias sociales era una simple imitación de los métodos utilizados en las ciencias naturales, y esto hacía que las investigaciones tuvieran una especie de sesgo. Este consistia en que los científicos sociales se dedicaban a actividades meramente clasificatorias (por ejemplo la recolección de datos y estratificación de resultados de las escuelas funcionalistas norteamericanas) y se consideraba a la realidad social como algo "fuera de", es decir como algo ajeno a los mismos científicos, como un ente extrínseco por estudiar.

Pero para Horkheimer, siguiendo esa tradición marxista, la simple acumulación de conocimientos no basta. Estos conocimientos deben tener una finalidad y según él, el objetivo último del método crítico racional será el de la "emancipación del hombre de la esclavitud"[2]

Abunda Horkheimer en su crítica a los métodos tradicionales de adquisición de conocimientos y les echa en cara su inutilidad (al igual que hiciera Marx en su momento respecto a la filosofía). Lo primero que tiene que hacerse, según él, es considerar antes que nada los fines-¿qué es lo qué necesito?¿qué conocimientos me hacen posible lograr satisfacer esas necesidades?-.

Para el método crítico, no es posible que los conocimientos científicos estén libres de contaminación ideológica, ese "saber por el saber mismo" no se puede dar, si atendemos que todos los hombres son seres con gustos, voliciones, quereres e intereses muy distintos entre sí. Igualmente todo conocimiento está cargado en mayor o menor medida de ideología, es

1 Maigret, Eric "Sociología de la comunicación y de los medios" FCE, Colombia 2005 pag. 108

2 Horkheimer, Max "Traditional and Critical Theory", en P. Connerton (ed.):Critical Sociology, Harmondsworth, Penguin (1976) citado por Miguel Beltrán en Reis: Revista española de investigaciones sociológicas, ISSN 0210-5233, Nº 29, 1985 , pág. 19

decir de la ideología dominante entre sus generadores.

El método crítico racional anticipa pues, la desmitificación de la ciencia, y por lo tanto es un claro antecedente del posmodernismo de Lyotard que dará a conocer décadas más adelante. Hasta este momento, se consideraba que los conocimientos científicos en el ámbito social eran una especie de conocimiento aséptico, y por lo tanto, objetivo, es decir que las realidades que describían eran tal como se explicaban (vemos aquí que el mismo método tradicional es tendencioso y busca mantener el orden preestablecido evitando cuestionar a la misma ciencia, "única proveedora de conocimientos reales").

En suma, podemos decir que el método aplicado por la Escuela Crítica, es uno que va a tratar de averiguar los fines antes de dedicarse a inspeccionar los medios (los conocimientos), y finalmente, tratar de adecuar los unos con los otros.

Una vez establecido el método, podemos hablar de la terminología que utilizaron los Frankfurtianos en sus obras y cual era su preocupación principal. Hacen uso de esa noción de multidud del cual hablan sus contemporáneos Freud, Ortega y Gasset y algunos más. Los medios masivos de comunicación, el incremento de la población, el éxito del modelo económico capitalista y otros fenómenos de su tiempo comienzan a generar esa masa amorfa de individuos.

Theodor Adorno, la cabeza visible de Frankfurt, piensa que "lo que nos aparece en esta era moderna es una creciente mercantilización de las relaciones humanas".[3] Esto conlleva a una deshumanización de las mismas. Las relaciones se vuelven un valor de cambio o de uso, atendiendo a la terminología usada por Marx en El Capital.

Poco a poco, ese capitalismo voraz va destruyendo las instituciones básicas que conforman la sociedad. La familia, esa entidad social última y definitiva, la cual provee a los individuos de una sensación de pertenencia, de identidad y protección desaparece poco a poco, bajo esa enorme presión que constituye el trabajo y el espíritu de competencia que en aras del progreso nos regresa a la jungla, nos despersonaliza y nos hace volver a ese

3 Maigret, Eric. *Ibid.* Pag. 109

estado animal en el que impera la ley del más fuerte.

Desde la época clásica se había hecho una distinción clara entre los conceptos de público y privado, de el *ágora* en el cual se atendían los asuntos que concernían a toda la *polis,* al estado, y del *ecos*, del hogar en el cual se trataban los problemas familiares, personales, de salud. Esta distinción había trascendido la Edad Media y se hace presente en el Renacimiento y más aun en la época de la Ilustración. Sin embargo, en el atardecer de la modernidad, lo público se adueñaba de su opuesto, invadiéndolo, incluso en esos lugares más íntimos, como la niñez y el tiempo libre (mi tiempo libre es el único momento en el cual me debo a mi mismo, pues ya no más). Esta pérdida de nosotros mismos en aras del orden social regente provoca un creciente sufrimiento psicológico. Nos despersonalizamos, y al hacerlo, perdemos nuestra identidad, todo sea por el bien de la sociedad insdustrializada, de la sociedad moderna. Esto igualmente mina nuestras defensas contra irrupciones externas, haciéndonos vulnerables desde el punto de vista ideológico.

Paradójicamente al surgir las multitudes, las masas, el individuo se va atomizando, cada vez está mas solo. Como carece de identidad, pierde sus raíces, al no tener manera de sentirse perteneciente a algo. Poco a poco se vuelven obsoletos el nacionalismo, la religión, y otras instituciones proveedoras de pertenencia e identidad. La patria, definida etimológicamente como el lugar de nacimiento de nuestros padres, pierde su significado en un mundo en el cual los movimientos migratorios se vuelven algo común.

Aparece un mecanismo ideado por la clase dominante para ejercer el control cultural. Al igual que a inicios del siglo XIX desaparecen los productos artesanales, creados de uno en uno, y cada pieza única en su género, para dar lugar a las industrias textiles, metalúrgicas y anexas, igualmente a principios del siglo XX las ideas, que otrora se iban dando de una manera analógica a la del artesano, son fabricadas y vendidas al estilo industrial. Nace así la industria cultural.

Adorno concibe a la industria cultural como un eterno bombardeo

de entretenimientos e informaciones prefabricados que atienden a las necesidades inmediatas de los espectadores y según los Frankfurtianos, les hacen caer en un estado de sopor y en una postura ácritica respecto al orden social.

La cultura tradicional, popular, la del folklore y la oralidad, la de los pequeños pueblos, propia de los paisajes campiranos, y la cultura superior, la cultura "culta" válganos la redundancia, propia del teatro, de los salones de lectura y de las vanguardias artísticas dedicada a criticar, a cuestionar todo, a pesar de oponer una resistencia natural, sucumben y se ven transformadas por la industria cultural, convirtiéndose en caricaturas de sí mismas, en fantasmas que aun hoy vemos reflejados en esas figuras indígenas "made in China" y en esas cajas de cerillos ilustradas con la figura de la Venus de Milo o La Mona Lisa.

El papel de los medios masivos en este sombrío mundo moderno es sumamente importante. Administrados de la misma manera que cualquier industria, producen programación, lecturas y entretenimientos que nos anestesian, que nos seducen y nos llenan de alivio, de esperanza, de la posibilidad de una futura edad de oro en la que habremos de vivir si seguimos haciendo lo que hacemos sin cuestionar nada. Curiosamente, tienen el mismo papel que en su momento tuvo la religión al ofrecernos un mundo supraterrenal idílico al cual habremos de llegar si nos portamos "bien".

Las revistas del corazón permiten a las mujeres trabajadoras o amas de casa identificarse con la gente famosa, la gente de élite que aparece en sus telenovelas favoritas. Lloran y sufren con ellas, y crean falsos vínculos de afecto (falsos, puesto que son unidireccionales, los "famosos" prefabricados jamás sabrán de la existencia de sus fans más allá de una masa informe de individuos).

Los estereotipos, los géneros, (verbigracia, el villano, el héroe, la fantasía, el misterio) simplifican al mundo, reducen esa escala de grises en una sencilla dicotomía blanco/negro.

De esta manera la comunicación masiva ejerce el control. Embruteciendo,

calla voces que podrían alzarse, y que no lo hacen porque les es suministrada continuamente ese *soma* que les hace olvidar la desgracia de su existencia y les hace resignarse a su sino, a su condición.

La Escuela Crítica de Frankfurt construye en suma una teoría del desencanto, de la toma de conciencia de que la realidad social no es como se supone, como nos dicen que debería ser. Es una denuncia, un llamado a la acción, para trascender ese sopor en el cual las masas humanas están inmersas.

Más adelante, el posmodernismo hace suyas esas denuncias y las lleva a un nivel más crítico si es posible. Jean Francois Lyotard se da cuenta que esos ideales surgidos desde tiempo atrás, desde los albores de la Ilustración, del racionalismo ilustrado, representados en Montesquieu, Voltaire y los enciclopedistas, no se han cumplido, que la modernidad nos ha fallado.

Nos toca a nosotros descubrir las causas de esto, y construir los nuevos paradigmas que quizá (o quizá no) nos permitan trascender esa soledad presente en el mundo contemporáneo.

Bibliografía.

-Beltrán, Miguel "Cinco vías de acceso a la realidad social". En Reis: Revista española de investigaciones sociológicas, ISSN 0210-5233, Nº 29, 1985 , págs. 7-42

-Lyotard. Jean Francois "La condición Postmoderna" Cátedra, España, s.f.

-Maigret, Eric "Sociología de la comunicación y de los medios" Fondo de Cultura Económica, Colombia, 2005

-Politzer, Georges "Cursos de filosofía" Editores mexicanos unidos, México 1994

-Saperas Lapiedra, Enric "Comunicación y anticipación utópica. Contribuciones de la teoria crítica de la escuela de Frankfurt a la Sociología de la Comunicación" en De Moragas Spá, Miguel "Sociología de la comunicación de masas I Escuelas y autores" Gustavo Gili, Barcelona 1985